

# ¿Es sostenible el deporte actual?

## Un análisis desde la perspectiva ética

### ■ KLAUS HEINEMANN

Catedrático emérito de Sociología de la Universität Hamburg (Alemania) y autor de textos y director de cursos del Campus Virtual del Deporte del INEF de Catalunya

Traducción del alemán: Centro Linden, Pamplona

### ■ Palabras clave

Sostenibilidad, Heterogeneidad del deporte, Ética deportiva, Dignidad humana, Igualdad de oportunidades



Klaus Heinemann en el curso de su intervención (Fuente: BPMO photo).

### Resumen

El artículo plantea la dificultad de responder a la pregunta en términos generales porque el deporte es un fenómeno muy heterogéneo y también sometido a una evolución constante. Partiendo de esta constatación, se analizan las cuestiones que afectan a la sostenibilidad del deporte actual. Se considera que la posibilidad de controlar la evolución del deporte y a su vez también de imponer y asegurar los propios ideales, valores y bases éticas es muy limitada. El deporte, y sobre todo el deporte de alto rendimiento, se enfrenta a exigencias, intereses y expectativas externas que son difíciles de satisfacer sin infligir la ética deportiva. Estas influencias externas hacen cada vez más difícil que se cumpla el principio de igualdad de oportunidades y que se respete la dignidad de las personas que practican deporte. Sin embargo, el problema radica en que si el deporte deja de respetar este principio de igualdad y la dignidad de los practicantes, perderá su credibilidad.

### ¿Es sostenible el deporte actual?

Ésta es la cuestión planteada para encontrar una respuesta durante una de las sesiones del Diálogo “Deporte Diálogo Universal” del Forum Universal de las Culturas Barcelona 2004. Como cabe esperar, el resultado de este tipo de debates es poco convincente puesto que se plantea la discusión sobre una cuestión para la que, por ser tan general, es imposible encontrar una respuesta que satis-

faga a todos por igualmente. Quiero explicar aquí las razones de mi escepticismo. Para ello comienzo con dos ejemplos:

### Dos ejemplos y su significado

El problema principal al que se enfrentaba el deporte en los años 70 era el de cómo salvaguardar la supervivencia del deporte amateur, sobre todo en lo que se refiere a los participantes en los Juegos Olímpicos, ante la amenaza de la creciente comercialización del deporte. Se temía que con la pérdida de la categoría de amateur se viera amenazada la propia identidad del deporte, se destruyeran ideales fundamentales, se abandonara la ética del deporte, puesto que el deporte organizado en asociaciones y clubes deportivos se encontraba en contraposición a la actividad profesional, al mercado y a los beneficios económicos. La racionalidad económica, las leyes del mercado y la comercialización del deporte se encontraban fuera de su ideología e interpretación de sí mismo; sus ideales: la solidaridad, el no a los intereses individualistas, su carácter voluntario, el no profesionalismo, la actividad en comunidad, el no asociacionismo. Este carácter voluntario, su idealismo, la financiación de los miembros y las grandes subvenciones estatales hacían ‘de paso’ posible los logros de las asociaciones y clubes deportivos. El deportista que gana dinero no es deportista, se decía. Los ideales del amateurismo y las restricciones en la publicidad limitaban la utilización económica del deporte.<sup>1</sup>

### ■ Abstract

*It is difficult to answer the proposed question from a general point of view because of the heterogeneity and permanent evolution of sport. From this starting point questions related with the sustainability of sport are analysed. It is very difficult to control sport evolution and to ensure its ideals, values and ethical basis. Sport, and especially top-level sport, is confronted with external requirements, interests and expectations that are not compatible with sport ethics. These external influences make difficult the achievement of the equal opportunities principle and the respect of human dignity in sport. However, the problem is that if sport does not respect anymore this equality principle and the dignity of sport people it will lose its credibility.*

### ■ Key words

*Sustainability, Sport heterogeneity, Sport ethics, Human dignity, Equal opportunities*

<sup>1</sup> Incluso hasta en los años ochenta, como es sabido, estaba mal visto e incluso prohibido ganar dinero con el deporte. Esto se refleja en muchos ejemplos: Jim Thorpe, por ejemplo, perdió la medalla de oro, que había ganado en 1912 en



Pero todos los esfuerzos por salvar el ideal del amateur frente al poder del mercado fueron inútiles. A mediados de los 80 se claudicó definitivamente. El deporte pasó a ser una profesión como medio para conseguir ingresos económicos.

En 1979 un grupo de científicos planteó en la *Deutsche Sportbund* (DSB; Federación de Deportes de Alemania, organización no estatal que agrupa a todo el deporte alemán) la opinión de que habría que prestar la mayor atención al problema de la relación entre deporte y medio ambiente. Pero cuando se presentó en la Junta General de la DSB un concepto relacionado con este tema, éste se recibió con sonrisas (a veces de desprecio) y a menudo con risas (despectivas) –“qué ideas más extrañas plantean los científicos”– según la opinión generalizada el deporte y el medio ambiente no eran un tema de actualidad. Cinco años después la DSB creó una comisión de gran peso político denominada “deporte y medio ambiente”, sin apenas presencia de científicos. No cabe suponer que la DSB descubriera repentinamente su amor por el medio ambiente; más bien se trataba de que el movimiento ecologista y sus organizaciones estaban alcanzando cada vez mayor importancia en Alemania y suponían por tanto una amenaza para el normal desarrollo del deporte. Esta situación requería una reacción.

### **La ceguera ética del mercado y la limitada posibilidad de control del deporte**

Es evidente que es muy limitada la posibilidad de controlar la evolución del deporte

y a su vez también de imponer y asegurar los propios ideales, valores y bases éticas, como se demuestra claramente en el ejemplo de ideal del deporte amateur. ¿Cómo se puede explicar esto?

El deporte se ha convertido en una compleja industria en el marco de un sistema económico de mercado libre con una red poco diáfana de interrelaciones industriales basadas en una gran diversidad de intereses que requieren para su conjunción negociaciones en varios niveles.<sup>2</sup>

El mercado se distingue por su “ceguera ética”. O dicho de otra forma: la actuación económica dirigida al mercado se separa totalmente de cualquier principio o consideración éticos (Lammers/Schmitz 1995). Precisamente esta disociación es la que confiere a la economía su productividad.<sup>3</sup> La ética cuesta dinero y reduce por tanto la competitividad dentro del mercado (Löhr, 1991). Quien permite que asomen principios éticos en su actuación obra en contra de sus intereses económicos. Esto sería fatal por dos motivos: una organización, cuyo modelo de conducta se basa (también) en principios éticos, sufre como castigo innumerables pérdidas económicas y probablemente desaparecerá a largo plazo del mercado. Tampoco los miembros de una junta directiva reciben el elogio ni la reelección porque hayan dirigido su organización como buenas personas con una responsabilidad ética, sino que prima su validez como buenos directivos que han conseguido y seguirán consiguiendo un éxito económico. Es sobre todo la gran presión ejercida

por los medios de comunicación, los *sponsors* y también los clubes deportivos que buscan resultados la que reduce la libertad de poder actuar de forma éticamente responsable.<sup>4</sup> Los ideales olímpicos se convierten en la estrategia ideal de marketing.

Más adelante, al tratar sobre los derechos humanos en el deporte y sobre el doping, se expondrán las consecuencias que todo esto acarrea para el deporte.

### **La relatividad histórica de las situaciones conflictivas en el deporte**

No es posible entender ni explicar correctamente los problemas del deporte y a su vez la cuestión de su sostenibilidad sin tener en cuenta previamente su trasfondo histórico y las condiciones económicas, políticas y comerciales reinantes en cada momento. Tanto en la bibliografía, como en muchas explicaciones y charlas de los responsables del deporte, en los medios, se plantea una larga lista de problemas reales que preocupan en este momento a las organizaciones del deporte.<sup>5</sup> Continuamente se oyen quejas acerca de:

- La desmesurada magnitud de los Juegos Olímpicos; son demasiado caros, crean infraestructuras que después no se pueden aprovechar adecuadamente.
- Las cargas medioambientales que suponen los grandes eventos deportivos.
- La inmensa dificultad de controlar el uso de sustancias dopantes.

los Juegos Olímpicos, al participar en un juego de beisbol por dinero; esta misma suerte corrieron la pareja de patinaje sobre hielo Kilius/Bäumler porque ya antes de los Juegos Olímpicos en los que ganaron una medalla habían firmado un contrato profesional; al esquiador austriaco Karl Schranz ni siquiera se le admitió en los Juegos Olímpicos de Invierno de Sapporo porque había hecho publicidad de una marca de café. No se permitía que los monitores de esquí por ejemplo tomaran parte en los Juegos Olímpicos. Si la camiseta o alguna prenda de una estrella de fútbol mostraba la marca de un sponsor, el futbolista tenía que cambiarse de camiseta antes de iniciar una entrevista para la televisión, para evitar la ‘publicidad personalizada’; a veces la televisión sólo enfocaba las piernas de los futbolistas para no incorporar la publicidad de las bandas (criticada como publicidad subliminal). Hoy nos parece ridículo pero en la Federación de Deportes de Alemania se discutió con mucho ahínco la cuestión de si el logotipo publicitario en la manga de la camiseta de un atleta podía tener 8 o 9 cm de longitud (Heinemann, 1995; Winkler, 1985).

<sup>2</sup> En esta red se entretienen los distintos intereses de los siguientes elementos: los clubes implicados o, en otros casos, los propietarios de equipos; quienes dirigen la Liga, es decir, las agrupaciones profesionales o bien los jugadores, árbitros, entrenadores, preparadores y sus organizaciones o su manager; los espectadores en los estadios y los del televisor; los sectores económicos dedicados a la industria del ocio, como son la televisión, los medios impresos, los propietarios de los estadios, etc.; los proveedores de aparatos, accesorios y vestimenta deportiva; finalmente el Estado, que con sus funciones legislativas y ejecutivas y con sus subvenciones establece las condiciones básicas de la actividad comercial de este sector (Heinemann, 1995).

<sup>3</sup> Otros sistemas económicos como el socialismo eran comparativamente ineficaces y por tanto estaban condenados al fracaso, porque rechazaban el ánimo de lucro individual y la propiedad privada y exigían a la actuación económica que tuviera en cuenta a su vez unos objetivos, motivos y consecuencias éticamente deseables.

<sup>4</sup> Ver, para más detalle, Heinemann (2004).

<sup>5</sup> Ver como ejemplo Messing/Emrich (1996).



- Los problemas de la comercialización del deporte y su instrumentalización política.
- Los disturbios provocados por los fans, y sobre todo la creciente amenaza de los terroristas y por tanto los problemas de seguridad.
- La progresiva incorporación de recursos frente a la reducción en el aumento de los rendimientos.
- La cada vez mayor dependencia que el deporte tiene de las nuevas tecnologías y los descubrimientos científicos.

No obstante es imposible comprender estos problemas sin explicar la evolución histórica y la situación actual. De la misma forma ¿quién puede garantizar que dentro de 10 años no nos reiremos de estos problemas y de la forma en que se está tratando de resolverlos, de igual modo que hoy es casi incomprensible la inútil lucha de los años 70 del siglo pasado por mantener el ideal del deporte amateur? Lo esencial es en realidad ser más sensible a los problemas que influirán en el futuro en el deporte y que hoy se vislumbran sólo en un horizonte lejano, sin menospreciar su importancia. Es esta la única forma de poder reaccionar adecuadamente en su momento.

Por ejemplo, es importante plantearse que solemos pensar que todo evoluciona de forma lineal, como ha sido siempre en el pasado. Es lo que yo mismo denomino profecía de la curva lineal. Pero se contraponen a todas las experiencias de la vida. Toda montaña tiene su cima, después de un valle llega la ladera, después del impulso la bajada, la suerte y la desgracia no perduran para siempre y por ello hay que plantearse con la antelación suficiente si el Olimpismo seguirá evolucionando como hasta ahora. En el último capítulo justificaremos que no tiene que ser necesariamente así.

### **Los valores y la ética en la guerra de intereses**

Para comprender el significado del término *sostenibilidad* debe plantearse en primer lugar la siguiente tesis: a menudo se habla de “los valores del deporte”. Pero esta formulación es errónea o al menos

equivoca. Más bien hay que partir de la base de que el deporte en sí mismo no tiene valor alguno y tampoco representa ningún valor. Cuando se habla de los valores del deporte se hace referencia más bien a una valoración (positiva) de los efectos o las funciones –por ejemplo para la socialización y educación, para la integración social, para la salud– que conlleva realmente la práctica deportiva o que como mínimo se espera obtener –el propio deportista, las asociaciones o clubes o también los políticos–. Los valores del deporte son las valoraciones de sus efectos realizadas por distintos tipos de organizaciones (Heinemann, 2001).

Si esto se aplica a la cuestión que aquí nos planteamos podemos decir que la sostenibilidad no es una característica del deporte en sí mismo, sino una valoración de los efectos derivados, provocados o incluso temidos del (correspondiente) deporte.

Por este motivo la pregunta “¿Es sostenible el deporte actual?” tampoco está planteada correctamente: hablando con precisión deberíamos decir: ¿cómo valoran –positiva o negativamente– los distintos grupos de personas, organizaciones, industrias del deporte, políticos, partidos políticos, grupos ecologistas, iglesias, sindicatos, los propios deportistas, medios, etc. la evolución, las funciones, consecuencias, efectos derivados de las distintas modalidades del deporte y de la práctica deportiva?

Sin embargo, estas valoraciones dependen de los intereses económicos y políticos del momento, de las ideologías representadas, de las bases éticas de cada uno de los grupos y naturalmente también del poder de defender y de imponer los propios intereses y valores frente a otros. No cabe duda de que es distinta la valoración que del deporte de alto rendimiento para niños hacen las iglesias y las asociaciones de protección de menores o los clubes deportivos, que la carga medio ambiental del deporte se valora de forma diferente desde los grupos ecologistas o desde la industria turística, que los médicos deportivos valoran de forma distinta las lesiones de los atletas que los responsables (el entrenador, el director técnico) del éxito de-

portivo (y por tanto también económico) de un club.

En la sociedad moderna no existe una armonía entre los intereses económicos y políticos ni tampoco unas bases éticas de comportamiento reconocidas en general. Lo habitual en las sociedades modernas es más bien una diversidad de formas de vida, una variedad y flexibilidad de modos de planificarla y por tanto una heterogeneidad en la orientación de los valores así como una carente uniformidad de las posiciones éticas. La individualización, considerada característica de las sociedades modernas, encuentra su imagen en esta diferenciación social y cultural de la orientación de los valores de la sociedad y de los principios éticos. Cada uno de los principios se convertirá en algo sustancial dependiendo de la orientación ética de su actuación. La consecuencia de esto: los principios éticos, así como las convicciones y valoraciones ideológicas y religiosas ya sólo tienen una importancia privada; ya no gozan por principio del reconocimiento general. Cuando una organización toma por ejemplo decisiones basadas en principios éticos o en actuaciones impregnadas de trasfondo religioso o ideológico, se ve obligada normalmente a justificar dicha decisión para no producir una impresión de irracionalidad (Herms, 1991). Por todo ello tampoco es posible proporcionar una valoración homogénea, aceptada por todos, a la cuestión de si el deporte moderno es sostenible.

### **El problema del poder y la influencia**

Por lo demás no hay que olvidar tampoco el potencial de poder e influencia de las distintas organizaciones y grupos de intereses para hacer respetar sus posiciones (éticas, políticas y económicas). Sirve aquí perfectamente el ejemplo del medio ambiente expuesto al principio. Tampoco la lucha por el ideal del deporte amateur se basaba sólo en principios éticos e ideales del deporte, sino más bien en la búsqueda del poder y la influencia: la prohibición de cualquier comercialización de los éxitos deportivos y la popularidad.



- se fundamentaba en ideologías que permitían a sus defensores excluir a grupos de personas que resultaban molestas, a asegurarse las propias posiciones y a disimular con adornos sus propios intereses, y
- se debía al temor de las organizaciones deportivas y sus miembros de que la comercialización supusiera una pérdida de poder y de influencia sobre la realización del deporte.

Es decir, las organizaciones deportivas intentaron evitar una comercialización para poder conservar el control sobre el deporte. Las organizaciones deportivas –como el CIO, las agrupaciones profesionales nacionales e internacionales– eran hasta entonces los responsables sin limitaciones de dictar las normas del deporte y de organizar competiciones nacionales e internacionales; establecían las condiciones para su realización y determinaban quién podía participar (Heinemann, 1995). El carácter aficionado de los atletas lo permitía; a su vez garantizaba una organización fructuosa y una financiación basada en su carácter voluntario. Esta autonomía del deporte se fue reduciendo a expensas de la creciente comercialización, del gradual ascenso de la influencia de los medios de comunicación y la intervención del Estado. Durante mucho tiempo las organizaciones deportivas se han intentado defender de forma vehemente –aunque finalmente inútil– contra esta pérdida de influencia.

De estas reflexiones se concluye que el deporte, y sobre todo el deporte de alto rendimiento, se enfrenta a exigencias, intereses y expectativas difíciles de satisfacer, a las posiciones éticas y la orientación de valores de distintos grupos en lo que se refiere a la protección ecológica, al cumplimiento de compromisos éticos, a la utilidad pública y a una responsabilidad frente a las personas que practican un deporte y frente a las minorías y los grupos marginados. La “ética del deporte de alto rendimiento” es así el resultado de un complejo proceso de conjunción de distintas exigencias, expectativas, valoraciones y máximas éticas de las distintas agrupaciones que tienen influencia en el deporte y sus

organizaciones. Encontrar un consenso supone en último término conseguir un equilibrio de poder (Thielmann, 1996, 277). Puede ocurrir pues que se realicen concesiones que no se consideran éticamente correctas pero que son necesarias porque no basta con el propio potencial de poder para imponerse. Cada una de las diversas organizaciones posee un potencial de poder e influencia distinto para imponer sus exigencias. No se trata pues en último término de equilibrar distintas posiciones éticas relevantes, sino de establecer el poder o el contrapoder que poseen las distintas organizaciones para imponer su “ética”.

Puntualizando podemos formular lo siguiente: las bases éticas de actuación en el deporte son el resultado –siempre y cuando el mercado y la legislación permita un cierto margen de actuación– de un complicado proceso de conjunción de distintos requerimientos, valoraciones y máximas éticas de las diversas agrupaciones que influyen en el deporte y sus organizaciones (Clarkson, 1995; Feeman, 1993).

### ***La heterogeneidad del deporte y la diversidad de las perspectivas***

Finalmente es necesario indicar que “deporte” es sólo un concepto colectivo que abarca un amplio espectro de actividades corporales. Por estudios empíricos se conoce el dato de que cerca del 60 % de la población de los distintos estados europeos practica deporte. Sin embargo sólo un pequeño porcentaje practica deporte de competición, y aun son menos los que se dedican al deporte de alto rendimiento, muchos únicamente se dedican al deporte por ocio. La mayoría se plantea conceptos o modelos de deporte totalmente distintos a la competición –deporte para estar en forma, deporte para el tiempo libre, deporte para la rehabilitación, deporte tradicional, etc., etc. No es posible plantear el tema “¿Es sostenible el deporte actual?” únicamente con representantes de un deporte de exhibición comercializado y profesionalizado, orientado a los medios de comunicación. Esto dejaría en la sombra muchas modalidades deportivas y mu-

chos otros proveedores –como por ejemplo la industria del fitness, la industria del deporte de tiempo libre, las organizaciones del deporte para todos, para rehabilitación, el deporte tradicional. Sería un caso similar a que se analizaran problemas del tráfico rodado contabilizando exclusivamente los Ferrari y Porsche.

Se añade a esto que en estas encuestas se incluye a personas que practican deporte o que son espectadores de los eventos deportivos o bien los siguen por los medios de comunicación. Son por tanto –dicho de otra forma– valoraciones de “consumidores” de las más variadas formas de deporte. Los „productores“ del deporte presentan sin embargo una perspectiva y unas valoraciones totalmente distintas. Cuanto más heterogéneas son las organizaciones del deporte tanto más respuestas distintas se encuentran para la pregunta “¿Es sostenible el deporte actual?”

### ***Bases éticas del deporte***

De esta forma queda claro que la respuesta a la cuestión “¿Es sostenible el deporte actual?” requiere un análisis muy diferenciado del que no nos podemos ocupar en este momento. No puede ser suficiente con un simple “sí” o “no” y un resumen de los problemas actuales, pero esto podría ser el contenido de mi disertación, si no existiesen principios éticos identificables, reconocidos por todos e indiscutibles, independientemente de los intereses individuales y las posturas éticas. Podemos hablar de no sostenibilidad cuando nos damos cuenta o nos embarga el temor de que las bases éticas se encuentran amenazadas en el deporte por errores fundamentales que se pueden estar produciendo en su evolución.

Quiero mencionar dos de estas bases éticas:

- Las reglas éticas del deporte –y se consideran como tales los derechos humanos y sobre todo el respeto a la dignidad de la persona.
- El principio básico de la idea del deporte, a saber, la igualdad de oportunidades.



*La dignidad de la persona se ve amenazada cuando se convierte al ser humano exclusivamente en un objeto, un medio o un instrumento y se le utiliza únicamente para un fin externo (Fuente: Fondo documental del CIO).*

Mi tesis es pues que el deporte se encuentra en peligro puesto que

- Se está atentando de forma masiva y reiterada contra las bases éticas del deporte, es decir contra los derechos humanos y la dignidad de la persona.
- Se está atentando de forma masiva y reiterada contra los fundamentos de la idea del deporte, es decir, contra el principio de la igualdad de oportunidades.

Quiero explicarlo y demostrar que sobre todo, aunque no sólo, es en el deporte de alto rendimiento donde se atenta en mayor grado contra estos dos principios fundamentales.

### **El problema de la dignidad de la persona en el deporte**

La garantía de la dignidad de la persona se encuentra recogida en todas las Constituciones de las sociedades occidentales como norma fundamental y absoluta –irrevocable e ilimitada–. Mientras que existen otros derechos fundamentales que pueden y deben limitarse por intereses individuales o estatales, la garantía de la dignidad de la persona se sustrae a cualquier limitación relativizante –incluso del propio Estado, el cual posee el monopolio del poder.

Ciertamente el concepto jurídico de “dignidad de la persona” es indeterminado y difícil de circunscribir, pero se reconoce en general el siguiente concepto de dignidad de la persona: la dignidad de la persona se ve amenazada cuando se convierte al ser humano exclusivamente en un objeto, un medio o un instrumento y se le utiliza únicamente para un fin externo (la maximización del beneficio, del prestigio deportivo de un club o de un país) y ya no se le respeta por sí mismo como sujeto y finalidad.

Es precisamente en el deporte de alto rendimiento –aunque también en la evolución que está tomando el deporte de tiempo libre– donde la dignidad de la persona así entendida se ve más amenazada. Éste es el caso cuando el cuerpo del atleta se convierte en un mero recurso y se reduce, por tanto, a un capital que cada vez ha de ser más productivo y eficiente. Las posibilidades de la persona se reducen a consideraciones de utilidad impuestas desde el exterior. El cuerpo se convierte en un factor de riesgo dentro de la historia del éxito del deporte y debe hacerse todo lo técnicamente posible para descartar el riesgo. Los desarrollos tecnológicos y científicos se ponen al servicio de la minimización del riesgo. La agresividad tiránica de la téc-

nica moderna cuyo objeto es el cuerpo del atleta se convierte en medio para mejorar e incrementar el valor del capital (Pronger, 2002).

Me refiero aquí a dos circunstancias: 1.ª a la presión masiva que los entrenadores, etc. ejercen sobre los distintos atletas, para que adapten su cuerpo a los requerimientos del tipo de deporte, 2.ª y –lo que probablemente sea aun más grave–, a la diversidad de inventos tecnológicos y conocimientos científicos que se aplican al cuerpo (antropotécnicas). El problema no es el deporte de alto rendimiento en sí, sino la forma de su producción tecnológica moderna (König, 2001).

No quiero detenerme aquí en una multitud de ejemplos, sólo quiero ceder la palabra a un representante de la técnica moderna de entrenamiento que servirá para ilustrar lo que quiero decir: escribe Lehnertz (1991) en un texto sobre la técnica de entrenamiento que “se desatienden muchos aspectos humanos, pero quien busca el éxito debe unirse a este avance de la técnica. El atleta de éxito debe ser capaz de controlar sus emociones de forma que no interfieran en el ‘aparato técnico’, para que funcione en el nivel (bio-)mecánico óptimo” y otros científicos de las técnicas de entrenamiento utilizan de forma abreviada el término “defecto de subjetividad” para referirse a emociones, subjetividad e individualidad de la personalidad, el respeto a la persona como sujeto; es decir, todo lo que tiene importancia y se encuentra inherente en la dignidad de la persona se convierte en el marco de la conciencia tecnológica en un defecto, en un factor perturbador. Es éste el precio que hay que pagar para que conseguir un rendimiento cada vez más virtuoso, para alejar cada vez más los límites de la capacidad humana de rendimiento en el deporte, lo que nos produce a nosotros, ciudadanos de a pie, una sensación de vértigo que nos llega a fascinar.

Ya esta posición fundamental atenta contra la dignidad de la persona puesto que el cuerpo se plantea como algo mecánico en esencia. Se prescinde de la posibilidad de la autodeterminación, no hay escapatoria. El deportista de alto rendimiento ni siquiera goza ya del derecho ineludible de:



- Tratar a su cuerpo como él quiera y decida.
- Tomar parte en las decisiones que le afecten.
- Poseer una integridad física y psíquica sin limitaciones.
- Mantener relaciones sociales con aquellos que él mismo ha elegido (Kidd/Donnelly, 2000).

Además hay que mencionar otra forma más de lesionar los derechos humanos, que en el deporte a menudo queda velada: los balones de fútbol, los de balonmano y otros, los zapatos de deporte, la ropa de deporte, etc. se fabrica en su mayor parte en países del Tercer Mundo, bajo condiciones que no se corresponden en absoluto con nuestra idea de trabajo digno. El trabajo infantil, que en nuestro mundo está prohibido estrictamente desde hace más de 100 años, se considera algo obvio en la fabricación de balones de fútbol y balonmano porque los niños tienen las manos más finas para realizar este trabajo. Compramos estos productos porque son más baratos –la ceguera de la ética del mercado.

Aunque los defensores de los derechos humanos luchan decididamente por conseguir que el CIO y las federaciones internacionales utilicen exclusivamente balones que no han sido fabricados por niños, hasta ahora los resultados no han sido muy satisfactorios. Resulta muy impresionante que una organización con unos ideales tan heroicos como el CIO no pueda decidir en su propio terreno contra el abuso sobre todo de los niños y las mujeres, y que no intervenga en los países subdesarrollados. Pero la ética cuesta dinero y si se fabricaran estos productos de acuerdo a la normativa laboral europea apenas sería posible venderlos por su precio.

### **El problema de la igualdad de oportunidades**

Abordo aquí el segundo punto, el quebrantar el principio de la igualdad de oportunidades en el deporte: la igualdad



*El continuo y masivo atentado contra estas reglas éticas del deporte y la idea fundamental del mismo puede convertirse en una amenaza para el deporte –por lo menos para el de alto rendimiento (Fuente: Fondo documental del CIO).*

de oportunidades como idea deportiva fundamental exige que cualquier competición se desarrolle en igualdad de condiciones de individuos que ya por naturaleza son diferentes. No se permite compensar con medios artificiales las diferencias físicas. Los participantes de una competición deben partir de la misma línea de salida. Esta es la norma existente en el deporte y esta norma cada vez está más amenazada. En este contexto hay que detenerse con más profundidad en el problema del doping:

#### **Doping**

El deporte de élite depende económicamente cada vez más de las empresas, de los medios de comunicación, de la pasión que el público demuestra por el deporte en los estadios y del Estado. Sin estos recursos económicos el deporte de alta competición no podría sobrevivir: los Juegos Olímpicos, los Campeonatos Mundiales, las selecciones nacionales, incluso los acontecimientos deportivos locales serían impensables sin las subvenciones públicas y muchas veces sin el eco en los medios de comunicación.<sup>6</sup> Los sponsors esperan incrementar su nivel de popularidad gracias al deporte y con ello

también las ventas de sus productos; a los medios de comunicación únicamente les interesa conseguir grandes cuotas de audiencia puesto que sólo así pueden mantener los altos precios de la publicidad y financiar los enormes costes que suponen los derechos de retransmisión; los espectadores buscan una competición emocionante, cautivadora y héroes o heroínas del deporte con los que identificarse; a los políticos les interesa el crecimiento económico, el incremento de la identidad nacional o regional o las manifestaciones políticas para asentar así su propio poder o el reconocimiento internacional del sistema político.

Son pues muy diversas las contraprestaciones que la economía, la política, los medios de comunicación y el público esperan del deporte, pero hay un interés que los une a todos en la misma medida: están interesados en que el deporte se traduzca en victorias, en emocionantes competiciones, en que se consigan constantemente nuevos récords y que destaquen héroes con los que el público pueda identificarse. Pero estas victorias únicamente gozarán de un valor (p.e., económico) cuando se basen en los principios éticos del deporte. Esta ética establece también

<sup>6</sup> Esta argumentación se encuentra más detallada en Heinemann (2001). Ver también Schimank (2001)



qué medios pueden utilizarse legítimamente para conseguir la victoria y evitar la derrota y qué medios están prohibidos. Y entre estos medios no permitidos se encuentra la ingesta de sustancias dopantes que mejoran el rendimiento. Quien se atiene a estas reglas ha ganado (también económicamente), quien infringe estas normas y es descubierto, está abocado a la condena moral y al aislamiento social y debe contar no sólo con la privación de victorias y récords obtenidos con anterioridad, sino también con la prohibición de participar o incluso con su bloqueo –al menos su inhabilitación temporal.

Dicho de otra forma: un deporte sólo tiene un valor económico y político cuando es “limpio”, es decir, cuando respeta sin limitaciones la base ética del deporte y renuncia de modo estricto a sustancias de doping. De esta forma la economía, los medios de comunicación, la política y también el público exigen que la victoria se obtenga sólo con los medios permitidos. La economía que hace publicidad confía en un deporte “limpio”, puesto que de esta forma los valores del deporte se transmiten a la imagen de sus productos, lo que confiere al deporte el valor comercial que posee para la economía. Es necesario que ideales del deporte, como la justicia, la igualdad de oportunidades, el juego regulado, la incorruptibilidad, etc. se hagan realidad para que el público se identifique con el deporte; es necesario que el deporte respete las normas para que sea valioso para la política. El deporte recibe ayudas económicas únicamente gracias a sus éxitos deportivos, pero siempre siendo fieles a las normas que el deporte se ha establecido para sí mismo, y no utilizando el engaño, el doping, la corrupción y las sustancias no permitidas.

Y es aquí dónde se plantea el problema para las organizaciones deportivas y el deporte: no se puede afirmar de forma general que se contrapongan entre sí los dos objetivos –competiciones cada vez más atractivas con nuevos récords, héroes destacados, por un lado, aunque garantizando al mismo tiempo un “deporte limpio” por el otro lado. Pero existen muchos datos que indican que cada vez es más di-

ficil que ambos se hagan realidad al mismo tiempo:

- Es muy limitada la posibilidad de conseguir mejoras de rendimiento únicamente aplicando nuevos conocimientos de medicina deportiva, biomecánica del movimiento y metodología de entrenamiento. La capacidad del cuerpo está llegando a sus límites máximos hasta el punto de que ya se están realizando experimentos para conseguir una mejora del rendimiento mediante la manipulación genética.
- Puede observarse un boom de nuevas competiciones de deporte de alto rendimiento en las que se esperan excelentes rendimientos y nuevas marcas que sobrecargan cada vez más el cuerpo.
- El éxito deportivo es cada vez más importante para los ingresos económicos y la carrera deportiva y el incremento de ingresos supone a su vez la aceptación de mayores riesgos, reduciéndose así el umbral de rechazo a la ingestión de sustancias prohibidas.
- La incertidumbre de si otros atletas estarán utilizando en una competición sustancias dopantes, propicia que se haga uso de ellas para no quedar en el grupo de perdedores.

En esta situación el doping se convierte en una estrategia racional en la carrera hacia el éxito en las grandes competiciones y hacia la victoria y los récords. Por este motivo el doping tampoco es el problema en realidad, sería erróneo rechazarlo y personalizarlo como un comportamiento fraudulento y criminal. Es más la consecuencia de un concepto del deporte que mediante la tecnología consigue un constante incremento de los rendimientos. Se trata pues de un problema fundamental de un sistema que exige cada vez mayores rendimientos y competiciones más emocionantes difíciles de conseguir sólo con medios naturales.

Pero hay que mantener las apariencias; se construye una fachada que siga garantizando la credibilidad de un deporte limpio. Esta fachada se construye de la forma siguiente:

- Se subraya públicamente la especial importancia de la lucha contra el doping.
- Se celebran congresos científicos en los que se demuestra hacia afuera mediante muchos estudios empíricos la importancia y la atención que merece el problema.
- Se pone de relieve el carácter no comercial de un deporte basado en los “viejos” ideales.
- Se apela al sentido de responsabilidad, a la racionalidad y al idealismo de los atletas.
- Se instrumentaliza a destacados políticos exigiendo en declaraciones públicas un “deporte limpio”.
- Se destaca de forma propagandística la cantidad de controles de doping que se llevan a cabo.
- Se discrimina a los atletas a los que se descubre utilizando sustancias de doping criticando su personalidad “débil”, poco deportiva, o se les considera víctima de unos entrenadores demasiado ambiciosos, pero no se les identifica como un síntoma del peligro que el doping supone para el deporte.

Pero todo esto son elementos de una fachada externa destinada a mantener y asegurar la imagen de un deporte limpio que enmascare el hecho de que el doping es un factor importante para que el deporte de alto rendimiento pueda seguir obteniendo unos recursos económicos imprescindibles para su desarrollo. Y es que la ética cuesta dinero y quien renuncia a ingerir sustancias de doping tiene menos oportunidades de conseguir la victoria y puede estar (casi) seguro de que su contrincante utiliza dichas sustancias.

### **La tecnologización del deporte**

Mientras se discute intensamente sobre el problema del doping, se olvida a menudo el hecho de que los rendimientos deportivos –sobre todo los del deporte de alto rendimiento– dependen de la existencia de los últimos conocimientos y adelantos científico-tecnológicos. En muchas modalidades deportivas esas décimas de segundo, esos



centímetros finales que deciden la victoria o la derrota dependen de las posibilidades que ofrece la tecnología más moderna en el desarrollo de los aparatos deportivos, etc. A menudo se trata de conocimientos científico-tecnológicos secretos a los que en muchos casos –conozco este tema en Alemania– no es posible acceder desde el exterior. ¿Qué nos impide catalogar esto como un tipo de “doping tecnológico” puesto que aquí también se quebranta el principio de que en la competición debe ofrecerse una igualdad de condiciones para individuos que por naturaleza ya son distintos? Los deportistas ya no se encuentran en la misma línea de salida, pero las diferencias corporales individuales no deben compensarse de forma artificial, aunque es precisamente esto lo que ocurre cuando se tiene acceso a los conocimientos científico-tecnológicos. El deporte depende excesivamente de la ciencia y la técnica de ingeniería (Heinemann, 2001).

### ***El deporte como fenómeno cultural***

La igualdad de oportunidades no debe interpretarse sólo como igualdad de oportunidades en la línea de salida. Es más amplia, se refiere también a que la meta sea la adecuada. Podemos interpretar el término “adecuada” de la siguiente forma: lo que se exige en el deporte o en las distintas modalidades deportivas a los atletas debe ser factible para todos los participantes en igual medida. Esta condición no se cumple en forma alguna en el deporte moderno por los motivos siguientes:

El deporte tiene 1. un origen europeo y 2. está relacionado con unos valores que pueden definirse como valores típicos de la clase media (masculina) de las sociedades europeas. Entre estos valores se encuentra la disposición y la capacidad, la tentación de resistirse a una satisfacción inmediata de las necesidades y los deseos y de reprimirlos en aras de un objetivo a largo plazo; el control de la violencia física, las agresiones y emociones; la disposición a hacer realidad planes conscientes; la ética de la responsabilidad personal, la autonomía y la iniciativa propia. El cuadro de valores de la clase media destaca como positivas las buenas relaciones per-

sonales con la mayor cantidad de gente posible, exige al mismo tiempo una competitividad impersonal, en la que se pueda desarrollar la capacidad intelectual, corporal y social; a ello se añade la gran consideración que recibe el resultado visible como prueba de las propias capacidades y esfuerzos. Todos estos valores se transmiten e inculcan ya antes de iniciarse las actividades deportivas, sobre todo en la socialización familiar.

Dicho de otro modo esto significa: quién no procede de este ámbito cultural, tiene menores posibilidades de éxito en este deporte de características tan marcadamente europeas. Puede hablarse de una tiranía de los valores masculinos de las clases medias europeas-norteamericanas.

Existen muchos ejemplos de esto, voy a aportar los más significativos, los Juegos Olímpicos.

Todas las modalidades deportivas incluidas en los Juegos Olímpicos –excepto el Judo– tienen su origen en el ámbito cultural europeo o norteamericano. Esto ocurre también con los últimos deportes incluidos en el programa de los Juegos Olímpicos: Beach Ball, Snowboarding y Triathlon.

Podemos ver las consecuencias de este hecho a continuación: los cinco aros olímpicos del mismo tamaño y entrelazados entre sí –presentados por primera vez en 1920 en los Juegos de Amsterdam– son un símbolo de igualdad y compañerismo entre los cinco continentes que representan los anillos en el área del deporte. Pero ¿cómo es la realidad de esta promesa simbólica?: estos anillos modificarían radicalmente su aspecto si su tamaño representara la proporción de medallas que cada continente ha ganado en todos los juegos de invierno y verano: la armónica imagen de los cinco anillos se convertiría en una figura grotesca: 67 %, Europa; 22 %, América; 6 %, Asia; 2 %, África, y 3 %, Australia/Oceanía. Esta distribución no ha sufrido grandes modificaciones en las últimas décadas como se ve en el ejemplo del reparto de medallas en Seúl, Barcelona y Atlanta: Europa, 58 %; América, 20 %; África, 3 %; Australia/Oceanía, 5 %. Ya en páginas anteriores hemos hablado de la

importancia del poder. Las siguientes cifras atestiguan este hecho: si existiera un índice de poder para la “familia olímpica”, que se encuentra organizada en las organizaciones deportivas internacionales –distribuidas por continentes–, llegaríamos a la siguiente proporción: 61 %, Europa; 18 %, América; 10 %, Asia; 8 %, África; 3 %, Australia/Oceanía. En el trasfondo de la distribución de medallas se encuentra una distribución extremadamente desigual de poder e influencia; se refleja también aquí el rango de importancia de Europa (Jütting, 2001).

### ***El respeto a los principios éticos como condición vital para el deporte***

Mi tesis es pues que el continuo y masivo atentado contra estas reglas éticas del deporte y la idea fundamental del deporte puede convertirse en una amenaza para el deporte, por lo menos para el deporte de alto rendimiento. Esto se detecta claramente al analizar con más detenimiento la dependencia social del deporte y sus condiciones:

El deporte de alto rendimiento depende para sobrevivir de los resultados de la economía, los medios de comunicación, la ciencia del deporte y la política; pero esta dependencia es asimétrica: la aportación de los resultados del deporte de alto rendimiento a los otros sectores es menos significativo que los beneficios que este deporte de alto rendimiento recibe de los otros sectores para garantizar su existencia. Formulado de forma concisa: la economía, la política, la ciencia, los medios de comunicación pueden sobrevivir sin el deporte, pero no a la inversa. Esto ya se ha razonado en el apartado “Doping”.

Es absolutamente inimaginable para nosotros que la economía no siguiera funcionando sin dificultades, que se hundiera el sistema sanitario, que se apagaran para siempre la radio y la televisión, que no dispusiéramos ya de los últimos avances científicos y técnicos, que todos los políticos se fueran de vacaciones una temporada a Tenerife, y por eso sigue existiendo la economía aun-



Hay que mencionar otra forma más de lesionar los derechos humanos, que en el deporte a menudo queda velada: los balones de fútbol, los de balonmano, y otros, los zapatos de deporte, la ropa de deporte, etc. se fabrica en su mayor parte en países del Tercer Mundo, bajo condiciones que no se corresponden en absoluto con nuestra idea de trabajo digno (Fuente: Fondo documental del CIO).



que se atente a menudo contra los derechos humanos, seguimos confiando en el sistema sanitario aunque se produzcan negligencias médicas, no podemos “hacer desvanecerse” a la política aunque exista la corrupción y la ineptitud. Por el contrario, es más fácil prescindir del deporte de alto rendimiento. La economía pronto encontraría otros héroes para hacer publicidad de sus productos, los medios de comunicación encontrarían pronto otros acontecimientos emocionantes con los que atraer a lectores y espectadores, la política no sería mucho mejor ni peor si no se pudiera expresar a través del deporte, los científicos del deporte se centrarían sin dificultad en otros objetos interesantes de investigación. En último término, todos ellos pueden prescindir del deporte de alto rendimiento.

Aunque el público interesado en el deporte estuviera en un principio muy afectado por la desaparición del deporte de alto rendimiento, hay que pensar que –al menos en Alemania– sólo un 35 % de la población sigue habitualmente como espectador y lector los acontecimientos deportivos; tampoco para ellos se hundiría el mundo si tuvieran que renunciar a las transmisiones deportivas, el público encontraría pronto en otros acontecimientos, programas musicales, series policíacas, etc. entretenimiento y alternativas de ocio (Schimank, 2001).

Esto no es una visión nueva ni sorprendente, Carl Diem lo definió con una fórmula sencilla hace ya bastante tiempo: aunque el deporte pueda ser la mejor actividad secundaria del mundo, sólo se trata en realidad de algo secundario.

La consecuencia de esta dependencia unilateral del deporte es que el deporte tiene que poner todos los medios para conseguir la simpatía y el beneplácito de la economía, los medios de comunicación, la política, etc. y también del público; no puede decepcionarles porque esto implicaría su fin. Esto quedó ya claro en el tratamiento de la problemática del doping, por eso el deporte de alto rendimiento no se puede permitir ningún “traspies”, debe presentar siempre un comportamiento virtuoso y ejemplar, al contrario que la economía, la política, la ciencia y los medios de comunicación que aunque atenten con toda facilidad y frecuencia contra cualquier valor fundamental de la sociedad nadie se plantearía realmente la posibilidad de eliminarlos.

De momento todavía no se observa que el público se distancie horrorizado del deporte cuando van apareciendo una y otra vez escándalos de doping –ni siquiera en el ciclismo que ha dado mucho que hablar por los casos de doping. Esto podría deberse a que los responsables hasta el momento han podido justificar y difuminar los escándalos de doping como errores individuales y por tanto como actuaciones individualmente sancionables. Pero cuando el deporte de alto rendimiento se convierte en un tema constante de los informes criminales, la economía, los medios de comunicación y la política se distanciarán de él horrorizados –aunque sólo sea en apariencia–. En ese momento el deporte se convertirá realmente en algo secundario, pero ya no será la mejor de las actividades secundarias.

## Bibliografía

- Clarkson, M. B. (1995). A stakeholder framework for analysing and evaluating corporate performance. *Academy of Management Review*, 20.
- Feeman, E. y Evan, W. (1993). A stakeholder theory of the modern corporation. En: G. Chryssides y J. Kaler (eds.): *An introduction to business ethics*. London.
- Heinemann, K. (1995). *Einführung in die Ökonomie des Sports*. Schorndorf.
- (2001a). *Die Technologisierung des Sports – eine sozio-ökonomische Analyse*. Schorndorf: Hofmann.
- (2001b). Los valores del deporte. Una perspectiva sociológica. *Apunts. Educación Física y Deportes* (64), 2.
- (2004). *Sportorganisationen – gestalten und verstehen*. Schorndorf: Hofmann.
- Hermes, E. (1991). Der religiöse Sinn der Moral. Unzeitgemässe Betrachtung zu den Grundlagen einer Ethik der Unternehmensführung. En: H. Steinmann y A. Löhr (Hrsg.): *Unternehmensethik, Metzlersche Verlagsbuchhandlung*. Stuttgart.
- Jütting, D. (2001). Olympischer Sport und kulturelle Hegemonie – Zur globalen Expansion eines europäischen Kulturmodells. En: H. Digel (Hrsg.), *Spitzensport – Chancen und Probleme*. Schorndorf: Hofmann.
- Kidd, B. y Donnelly, P. (2000). Human rights in sports. *International Review for the Sociology of Sport*. 35/2.
- König, E. (2001). Die Dialektik von Humanität und Anthropotechnik im Spitzensport. En H. Digel (Hrsg.), *Spitzensport – Chancen und Probleme*. Schorndorf: Hofmann.
- Lammers, J. y Schmitz, O. (1995). *Der moralische Handlungsspielraum von Unternehmen – eine institutionenökonomische Perspektive*. Marburg: Metropolis-Verlag.
- Lehnertz, K. (1991). Techniktraining. En H. Rieder y K. Lehnertz (Hrsg.), *Bewegungslernen und Techniktraining*. Schorndorf: Hofmann.
- Löhr, A. (1991). *Unternehmensethik und Betriebswirtschaftslehre*. Stuttgart.
- Messing, M. y Emrich, E. (1996). Sozialphilosophie des Sports. En: H. Haag (Hrsg.) *Sozialphilosophie – ein Handbuch*. Schorndorf: Hofmann.
- Pronger, B. (2002). *Body Fascism – Salvation in the Technology of Physical Fitness*. Toronto.
- Schimank, U. (2001). Die gesellschaftliche Entbehrlichkeit des Spitzensports und das Dopingproblem. En: H. Digel (Hrsg.), *Spitzensport – Chancen und Probleme*. Schorndorf: Hofmann.
- Winkler, J. y Karhausen, R. (1985). *Verbände im Sport*. Schorndorf: Hofmann.